«Mi madre y mis hermanos son éstos:
los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.» (Lucas 8, 19-21)

¿Qué lugar tiene la Palabra de Dios en la espiritualidad Hospitalaria? Si acudimos a las cartas del Fundador nos encontramos con la tendencia reinante en el momento: escasa o nula referencia al acceso directo a la Palabra. Se daba más importancia a la prédica del sacerdote, a las orientaciones particulares de un director espiritual, del superior o la superiora…

La lectura y meditación de la Palabra ha ido tomando fuerza en la vida del creyente católico después del ConcilioVaticano II, para convertirse en una línea-fuerza de la pastoral eclesial. El Evangelio de hoy nos recuerda que se trata de una seña de identidad y por lo tanto no es algo "deseable", sino necesario.

La multitud no dejaba que María y sus familiares pudieran acceder al encuentro con Jesús. Ante la advertencia de algunos de los presentes, el Maestro aprovecha para señalar que la sangre o el rango "familiar" no es lo que importa, sino que la ESCUCHA y el poner por OBRA su Palabra es lo que confiere identidad al discípulo.

Escuchar y vivir la Palabra es, por tanto, una cuestión de identidad y cabe preguntarnos por el lugar que ocupa entre nosotros. Los documentos congregacionales más recientes hacen referencia a la Palabra pero se echa de menos una opción estratégica más contundente y abierta a toda la Comunidad Hospitalaria.

El reciente Capítulo General subraya la importancia de la Palabra al interno de la vida consagrada y como estrategia o camino de convocatoria vocacional.

En el Marco de Identidad encontramos una referencia más general, pero que deja clara la dimensión identitaria de la Palabra: *"Nuestra misión continúa narrando en la historia y de forma creíble, mediante los gestos Hospitalarios de todos sus protagonistas, los paradigmas evangélicos que fundamentan nuestra Hospitalidad."* (MII, 25).

Nos preguntamos si no ha llegado el momento de hacer de la Palabra la fuente común en la que toda la Comunidad Hospitalaria se nutra y se reconozca. En ella encontraremos los referentes para leer nuestra historia personal, comunitaria, institucional, soñar y construir el presente y el futuro de la Hospitalidad. Los itinerarios para recrear la Hospitalidad deben ser necesariamente inspirados e iluminados por la Palabra.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL